

Presentación del Dr. Alberto Cordero Lecca por el AA Dr. José Luis Heraud

Lo primero que quisiera decir es que Hipócrates en su serie de ensayos de la medicina antigua no estaba de acuerdo en unir la filosofía con la medicina. Esto recién se da con los pitagóricos y posteriormente con los jónicos, entre los cuales el más conspicuo era Empédocles. La medicina en esa época tenía un carácter de trabajo manual.

Con los años la tecnología ha desarrollado en medida tal que desde el punto de vista de algunos, entre los cuáles me suscribo, muchas veces la medicina flota casi sin brújula, ni siquiera con una Cruz del Sur que la guíe. Es una medicina tecnológica y deshumanizada. No es solamente la impresión. Ya en el año 1981, por ejemplo, dos filósofos norteamericanos el Dr. Edmund D. Pellegrino y el Dr. David C. Thamasma escribieron un libro sobre la base filosófica de la práctica médica, y decían que la falta de un enfoque filosófico había contribuido a la deshumanización de la medicina, hecho que nosotros también vemos con igual intensidad y, probablemente, a veces con mayor, en algunos aspectos voy a llamarlo en general, crematístico, que solamente reconoce lo tecnológico.

En el año 2004 se publicó en la revista Royal Society Journal, que se reconocía que en Inglaterra se ha dado la deshumanización a expensas de lo tecnológico y que por otra parte no creía que los filósofos pudieran entender la problemática del ejercicio de la medicina. El ejercicio de la medicina, decía es capaz de generar su propia filosofía.

Sin embargo los filósofos e historiadores de la ciencia, habían prestado un valor sumamente importante o habían hecho una programación sumamente importante en resolver problemas relacionados, por ejemplo con la clonación, o la experimentación en embriones, o en el manejo de lo genético y cosas aparentemente simples como la priorización en la salud, a quién atendíamos primero, realidades que se dan en nuestro Ministerio.

En ese contexto es fundamental comenzar a utilizar más el pensamiento. Hoy día tenemos una oportunidad excelente con el Dr. Alberto Cordero Lecca. Probablemente lo que él más usa en su trabajo es el pensamiento y la reflexión. No puedo dejar de recordar las palabras que hace poco escucháramos del Dr. Alberto Perales señalando que la Academia se había constituido en un lugar donde se hace pensamiento, donde se hace reflexión. Permítanme hacer una aparente disgresión.

En el Perú estamos muy contentos cuando escuchamos que seguimos creciendo al 6% al año o quizás más. También estamos contentos cuando decimos que la minería avanza, que la industria de la construcción sigue creciendo y, por supuesto, no hablemos de lo gastronómico que literalmente está en boca de todo el mundo en términos superlativos. Traslado ese entusiasmo al área de la creación intelectual. **¿Crecemos nosotros a un porcentaje estimable en la creación**

intelectual? ¿Contribuimos al acervo mundial en sus diferentes aspectos en una medida que siquiera se acerque a ese 6%?

Cuando uno abre el servidor Google dice que ellos aspiran a ser una especie de biblioteca o parque público, un lugar como un templo al cual todos puedan ir para aprender, para leer y para estudiar.

Si las instituciones universitarias peruanas, si a los lugares donde aprendemos se procurara o quisiera mantener un estándar de ese tipo, probablemente no solo seguiríamos creciendo al 6% en lo económico, sino en otras áreas.

Esto hay que decirlo porque hoy día que estamos inaugurando el año académico número 125, un estímulo hacia la reflexión. Desde mi modesta perspectiva, con las debidas excusas a lo que no atinen al pensamiento, no basta ser médico en el Perú, hay que interesarse en otras áreas del conocimiento, y el arma para llegar a ellas es la reflexión. Esto lo dejo como un mensaje muy respetuoso desde la condición de peruano, testigo de una serie de situaciones que debemos superar.

Pero hoy día, permítanme robar unos minutos más para hablarles del Dr. Alberto Cordero. Es un eminente filósofo e historiador de la ciencia. Hizo Estudios Generales en Cayetano Heredia especializándose en filosofía, en fisiología en

psicología etc. Posteriormente fue a la Universidad de Ingeniería donde obtuvo un Bachillerato en Ciencias y de allí caminó, hacia la Universidad de Cambridge donde obtuvo una Maestría en Ciencias y Física Nuclear. Posteriormente hizo una Maestría en Filosofía de la Ciencia, en la Universidad de Oxford, en Cambridge, en el famoso Trinity College, donde estudiaron filósofos tan destacados. Eventualmente obtuvo su Doctorado en Filosofía en la Universidad de Maryland y de allí ha crecido hasta llegar en estos momentos a ser Profesor Principal de Historia y Filosofía de la Ciudad Universitaria de Nueva York, específicamente dentro de lo que se llama The Queens College, City University of New York. Desde allí él ha dirigido la formación de futuros filósofos de la ciencia. Es miembro conspicuo de las editoriales que publican revistas de filosofía de la ciencia. Es un hombre que en esa línea ha publicado mucho y lo tenemos esta noche acá. Escuchémoslo con mucha atención porque se va a ocupar de dos personajes. Uno de ellos Bernard que en 1865 publica un libro que hace que la medicina deje de ser esotérica, mágica o astrológica. Comenzamos a pisar un camino un poquito más sólido y a mediados de la década del 30 Karl Popper, el distinguido filósofo de la ciencia, que coqueteara tanto con los miembros del círculo de Viena, publicó también un libro interesantísimo, “La lógica de los descubrimientos científicos”, a través del cual se sedimentan mejor una serie de enfoques.